

Dr. Alejandro Sánchez  
Instituto de Bienestar Socioemocional  
Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile

# ¿Cómo se teje

# la sociedad?

Algunas luces desde el estudio de la cohesión social



## Highlights

1. La cohesión social es esencial para la estabilidad e integración de las sociedades, especialmente en contexto de cambios y crisis.
2. La participación, la inclusión, la confianza y el sentido de identidad compartida son algunas de las dimensiones que integran la cohesión social.
3. Las escuelas son esenciales para favorecer la cohesión social, a través del desarrollo valores de inclusión y respeto en las prácticas educativas.

## El pegamento que une a la sociedad

A lo largo de la historia, la integración social ha sido un tema central en las ciencias sociales, aunque sin un acuerdo general sobre cómo estudiarla de manera concreta. La exploración de la cohesión social tiene raíces históricas que se remontan a las reflexiones sociológicas de Emile Durkheim en el siglo XIX. Durkheim, uno de los padres fundadores de la

sociología moderna, promovió la idea de la sociedad como un sistema integrado por principios y valores compartidos, destacando especialmente el valor de la solidaridad, que él denominaba “solidaridad social”. En sus escritos, argumentaba que la solidaridad era esencial para mantener unida a la sociedad, especialmente en tiempos de creciente división laboral y especialización individual, lo que podría potencialmente fragmentar la estructura social (Green & Janmaat, 2011). Siguiendo estos postulados, muchos pensadores sociales de finales del siglo XIX y principios del XX se enfrascaron en debates sobre las fuerzas sociales que permiten a las sociedades mantenerse unidas en contextos donde las fuentes tradicionales de moralidad y cohesión se debilitaban (Bialostocka, 2016).

Recientemente, la cohesión social ha emergido como un concepto fundamental para estudiar y evaluar en los grupos humanos, lo que se debe en gran medida a la percepción generalizada de una crisis profunda en el tejido social de las sociedades modernas (Delhey et al., 2023). En el siglo XXI, la globalización ha introducido un nuevo enfoque en los estudios sobre cohesión social en las sociedades

occidentales, dada la reconfiguración de los espacios y redes sociales que trascienden las fronteras geográficas. Este campo de investigación ha sido especialmente prominente en los estudios sobre calidad de vida y bienestar, asumiendo ciertas tensiones originadas por temas como la desigualdad, la polarización y la segregación social, respecto de categorías sociales como la etnia, la religión y el nivel socioeconómico (Rietveld et al., 2019; Stigendal, 2019).

Grosso modo, la cohesión social se concibe como una propiedad que mantiene unida a la sociedad, o evita que ésta se desintegre (Janmaat, 2011). Podríamos decir que es el *pegamento que une a la sociedad*. En una conceptualización más concreta, Watters et al. (2020) definen la cohesión social como un conjunto de actitudes y normas que incluyen confianza, un sentido de pertenencia y una disposición a participar y ayudar, considerándose esencial para la estabilidad y el funcionamiento saludable de una sociedad. Aunque no existe acuerdo respecto de su definición, sí se evidencia cierto consenso respecto de que se trata de un concepto complejo, integrado por una serie de dimensiones o ámbitos específicos, además de estar determinado por múltiples factores, fundamentalmente de índole sociocultural (Green & Janmaat, 2011; Fotopoulou et al., 2019; Schieffer & van der Noll, 2017).

En general, entre sus componentes encontramos actitudes y comportamientos sociales, tales como valores compartidos, sentido de pertenencia o identidad común, tolerancia y respeto por las personas y culturas, integración o inclusión social, confianza interpersonal y hacia las instituciones, colaboración o cooperación, participación ciudadana y comportamientos no delictivos (Bialostocka, 2016; Shuayb, 2016) (ver Figura 1).

Aunque el término cohesión social suele aludir a una sociedad como conjunto, es importante reconocer que las sociedades están compuestas por individuos, lo que convierte a la cohesión social en un tema relevante para psicólogos sociales, interesados en entender las relaciones entre personas y gru-



**Figura 1.** Cohesión social. Un concepto multidimensional.

pos. Desde una perspectiva psicológica, se considera que las sociedades culturalmente diversas muestran cohesión cuando sus miembros están conectados socialmente, confían entre sí y tienen un fuerte sentido de pertenencia y apego a su comunidad (Ng Tseung-Wong & Verkuyten, 2015).

### ***Múltiples miradas en el estudio de la cohesión social***

El análisis de la cohesión social abarca múltiples dimensiones y perspectivas, reflejando su complejidad y la variedad de contextos en los que puede ser examinada. Los investigadores han propuesto diferentes modelos para entender mejor sus componentes y determinantes. Schieffer y van der Noll (2017) proponen un modelo que divide la cohesión en tres dimensiones principales: la calidad de las relaciones sociales, la identificación con una entidad social o territorial, y la orientación hacia el bien común. Cada una de estas dimensiones se detalla de la siguiente manera:

#### **(1) Calidad de las relaciones sociales:**

Esta dimensión se centra en la interacción entre individuos, y entre individuos e instituciones. Las relaciones pueden ser horizontales (entre iguales) o

verticales (entre individuos e instituciones), y se caracterizan por actitudes y comportamientos como la confianza interpersonal, la participación, la lealtad y la colaboración o solidaridad. Estos elementos son cruciales para la armonía social y fundamentales para la cohesión dentro de las comunidades.

### **(2) Identificación con una entidad social o territorial:**

La cohesión social también implica un fuerte sentido de identificación de las personas con un grupo, región, país o zona geográfica. Este apego no solo incluye vivir en un lugar, sino también sentirse parte de ese grupo, ser reconocido por sus miembros y desarrollar un vínculo emocional con los valores y estilos de vida compartidos. Esta conexión emocional refuerza la calidad de las relaciones sociales entre los miembros de una sociedad.

### **(3) Orientación hacia el bien común:**

La orientación hacia el bien común subraya la importancia del compromiso con el bienestar general de la comunidad. Esto significa que las personas están dispuestas a considerar y, a veces, priorizar las necesidades colectivas sobre sus intereses personales. Incluye un sentido de responsabilidad hacia el bien común y una disposición para adherirse a las normas y al orden social establecido. Tal compromiso es esencial para mantener una sociedad ordenada y cooperativa.

Al estudiar la cohesión social, además, es necesario disponer de una perspectiva multinivel, que implique distinciones a nivel individual, grupal, intergrupal, comunitario y social. Esto se traducirá en múltiples enfoques de investigación, que reflejan la complejidad del estudio de la cohesión social, y favorece una mejor comprensión y evaluación de cómo se construye y se mantiene dentro de las sociedades (Holtug, 2016; Güemes, 2019).

## ***Aportes de la Teoría de la Eficacia Colectiva***

La teoría de la eficacia colectiva, desarrollada principalmente por Robert J. Sampson, postula que la cohesión social y el control social informal tie-

nen un efecto importante en los niveles de comportamientos antisociales a nivel comunitario. Su estudio más influyente sobre este tema, *“Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”*, publicado en 1997, es fundamental en la literatura sobre sociología urbana y criminología.

En concreto, la eficacia colectiva implica la combinación de cohesión social y control social informal, es decir, la voluntad y capacidad de una comunidad para intervenir en beneficio del bien común. Según esta teoría, las comunidades con altos niveles de eficacia colectiva son capaces de crear un ambiente donde el control social se mantiene a través de la participación activa de los ciudadanos en la vida comunitaria, fomentando así una serie de comportamientos pro-sociales y disuadiendo conductas antisociales o delictivas.

Algunos elementos clave de la eficacia colectiva incluyen:

**4. Confianza mutua:** Las comunidades efectivas tienen altos niveles de confianza entre sus miembros, lo que facilita la cooperación y la comunicación abierta.

**5. Solidaridad:** Un fuerte sentido de pertenencia y un compromiso compartido hacia el bienestar de la comunidad.

**6. Supervisión informal:** La capacidad de la comunidad para supervisar el comportamiento público de sus miembros y tomar medidas cuando se observan comportamientos que van en contra de las normas establecidas.

**7. Participación cívica:** La participación activa en las actividades comunitarias y la disposición a intervenir en la resolución de problemas.

Las investigaciones basadas en esta teoría han demostrado que la eficacia colectiva puede ser un factor significativo en la reducción de comportamientos antisociales y en la mejora de la calidad de

vida en las áreas urbanas, haciendo que las comunidades no solo sean más seguras, sino también más resilientes y solidarias (Maguire-Jack & Showalter, 2016; Lucero et al., 2018).

## ***Aprendizajes en el contexto de Pandemia por Covid-19***

El escenario de la pandemia de Covid-19 ha proporcionado un campo de estudio sin precedentes para analizar cómo las crisis globales afectan la cohesión social. Las medidas de confinamiento y distanciamiento social impuestas globalmente provocaron temores sobre las posibles consecuencias de una interacción social reducida y su impacto en



la cohesión social de las sociedades afectadas. Según Arujaj (2023), la pandemia ha resalta-do la importancia crítica de la cohesión social, no solo como un medio para combatir la enfermedad, sino también para preservar el bienestar general durante tiempos de crisis.

Estudios realizados durante la pandemia han demostrado que las sociedades con niveles más altos de cohesión social, caracterizadas por la confianza mutua y redes de apoyo sólidas, han mostrado una mayor resiliencia en el manejo de la crisis sanitaria. En un análisis transnacional que incluyó un índice integral y dos subíndices de cohesión social por país, Pacheco-Miranda et al. (2023) descubrieron que las sociedades que pudieron mantener una fuerte cohesión intergrupala enfrentaron mejor los desafíos de la pandemia, con tasas más bajas de contagio y una recuperación más rápida. En las conclusiones, los autores sugieren que las comunidades cohesionadas no solo manejan mejor las crisis sanitarias, sino que también pueden mitigar las consecuencias económicas y sociales a largo plazo. Además, la tolerancia, respeto y cooperación entre diferentes grupos de una sociedad pueden ser más importantes para la adhesión a las medidas de salud pública, que la sola confianza entre los individuos.

La literatura emergente durante este periodo también ha comenzado a explorar cómo la cohesión social influye en la percepción y aceptación de las medidas de salud pública. Ware (2023) encontraron que las estrategias que promovieron la acción colectiva y la solidaridad fueron efectivas en mejorar los resultados de salud y en fortalecer la cohesión comunitaria. Este enfoque destaca la cohesión social no solo como un resultado de las relaciones interpersonales, sino también como una acción colectiva crucial para el beneficio de la comunidad en su conjunto.



Además, el estudio de las dinámicas y cambios en las relaciones durante la pandemia, según lo reportado por Ware (2023), indica que la cohesión social puede ser un recurso valioso para la resiliencia y el bienestar personal, siendo una herramienta estratégica para enfrentar futuras crisis globales. Estos hallazgos han llevado a un renovado interés por parte de los formuladores de políticas y los investigadores en fortalecer la cohesión social como un componente esencial en la preparación y respuesta ante emergencias de salud pública.

## ***¿Hasta qué punto nos unimos? Algunas tensiones en el estudio de la cohesión social***

La cohesión social, aunque fundamental para el mantenimiento de una sociedad estable y unida, conlleva un par de paradojas que pueden complicar su implementación y efectividad. Estas paradojas surgen de la dualidad inherente a la cohesión social, que puede actuar tanto como solución a problemas de desigualdad como mecanismo para ocultar o perpetuar estas mismas desigualdades. Revisemos aquí dos de estas paradojas.

### **(1) Paradoja de la inclusión/exclusión:**

Uno de los dilemas más significativos de la cohesión social es que, el fomentar la integración y el apoyo mutuo dentro de una comunidad, puede efec-

tivamente reducir las brechas sociales y económicas. Sin embargo, al mismo tiempo, la cohesión social puede ser utilizada para ocultar la desigualdad, especialmente cuando se enfatiza la armonía y la unidad a expensas de reconocer y abordar diferencias y conflictos subyacentes. En algunos casos, puede servir para mantener el status quo, ignorando las injusticias y desigualdades estructurales que requieren atención y cambio. Por ejemplo, Moran y Mallman (2019) destacan cómo, en contextos rurales de Australia, la cohesión social a veces actúa bajo un marco de conformidad que puede limitar la justicia social.

## **(2) Paradoja de la solidaridad forzada:**

Otra paradoja se observa cuando la cohesión social promueve la integración, pero también puede llevar a la exclusión de aquellos que no se ajustan a las normas o valores predominantes de la comunidad. Esto puede resultar en la marginación de minorías o grupos disidentes, quienes pueden ser vistos como una amenaza para la “unidad” percibida de la comunidad. Sobre esto, Holtug (2019) analiza cómo la identidad compartida promueve la cohesión social basándose en la confianza generalizada que surge cuando las personas comparten valores fundamentales, pero también advierte que es esencial diferenciar entre valores compartidos debido a la pertenencia a un grupo y valores que son verdaderamente inclusivos.

Por lo tanto, al promover la cohesión social es necesario reconocer y trabajar desde un enfoque que contribuya auténticamente a superar las desigualdades en lugar de simplemente esconderlas. Las políticas y estudios sobre cohesión social deben considerar estas dinámicas complejas para desarrollar estrategias que no solo mejoren la cohesión superficial, sino que también promuevan una integración más profunda y con equidad.

## ***¿Por qué interesa la cohesión social en Chile?***

Estudiar la cohesión social en Chile es relevante debido a su capacidad para mitigar la desigualdad y mejorar la integración social, una necesidad especialmente relevante en el contexto latinoamericano. Sorj y Martucelli (2008) destacan que, tradicionalmente,

en Latinoamérica, el estudio de la cohesión social ha incluido comparaciones con modelos de países europeos y estadounidenses, lo que a menudo resulta en un enfoque centrado en carencias y en resaltar deficiencias en las sociedades de la región. Esto subraya el riesgo de generalizar y de tratar a Latinoamérica como una unidad homogénea, cuando en realidad es necesario reconocer la diversidad de procesos y tendencias en el contexto de un mundo globalizado.

Un estudio reciente, elaborado por encargo del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, ha revelado que en Chile, en los últimos diez años, los vínculos sociales fundamentales se han debilitado, disminuyendo las redes de apoyo y los amigos, al mismo tiempo que aumentando la percepción de injusticia social, especialmente respecto de la educación y la salud (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). A pesar de los avances en crecimiento económico y reducción de la pobreza, la vulnerabilidad social sigue siendo alta, y las desigualdades de ingresos, aunque se han reducido gradualmente, siguen siendo altas comparadas con otros países de la región. Además, existen importantes disparidades territoriales y de género en términos de ingresos y empleo. La Región Metropolitana, por ejemplo, concentra la mayoría de los hogares de altos ingresos, mientras que regiones como La Araucanía enfrentan mayores niveles de pobreza multidimensional, con carencias significativas en varias dimensiones como educación, salud, trabajo y vivienda. En este sentido, la evidencia de falta de cohesión social puede ser una pista significativa para enfrentar las dificultades socioeconómicas, a partir de la solidaridad, la inclusión y la colaboración entre distintos grupos sociales.

El análisis de la literatura reciente en el contexto nacional permite visualizar un panorama complejo de cohesión social en Chile, dado el clima de agitación política y social en los últimos años, marcado por el Estallido Social de octubre de 2019 y la pandemia de Covid-19 y su posterior gestión. Al respecto, investigaciones como las de Abedrapo (2020) y Barozet et al. (2021) examinan cómo la erosión del tejido social ha sido una causa central del conflicto.

to político y social en Chile, destacando la falta de representación política de las demandas sociales y la necesidad de replantear las políticas públicas para reconstruir la cohesión social. Parada et al. (2021) y Castillo et al. (2022) aportan perspectivas adicionales sobre cómo las diferencias regionales y la violencia interpersonal afectan la cohesión social en el país. En resumen, el estudio de la cohesión social en Chile es fundamental para entender y abordar las múltiples dimensiones de desigualdad y exclusión, y para formular estrategias que promuevan una sociedad más integrada y justa.

### ***Educación y cohesión social: un camino esperanzador***

Desde la perspectiva de educación para la democracia, el rol de la cohesión social en el ámbito escolar es clave para cualquier sociedad que busque promover el desarrollo cívico, la equidad, la justicia y el respeto mutuo. Las escuelas, como instituciones centrales en la sociedad, no solo educan en materias académicas, sino que también tienen la responsabilidad de fomentar la cohesión social, esencial para la formación de ciudadanos comprometidos y conscientes.

La educación es reconocida como una fuerza poderosa que puede mejorar significativamente el bienestar individual y colectivo. A través de prácticas educativas inclusivas y equitativas, es posible reducir la pobreza, la exclusión y la desigualdad. Investigadores como Camilleri y Camilleri (2015), Fontana (2015) y Bialostocka (2016) han documentado cómo las estrategias que promueven la cohesión social a través de la educación no solo mejoran la integración y movilidad social de las personas, sino que también fortalecen las comunidades en su conjunto.

La relación entre la cohesión social y la educación es intrínseca y fundamental. La educación moldea a las futuras generaciones y juega un papel crucial en la preservación de la sociedad a través de la transmisión de valores y normas que facilitan interacciones armoniosas y respetuosas. En esta línea,

Sayed et al. (2017) argumentan que las instituciones educativas públicas son vitales para fomentar la cohesión social, ya que permiten el desarrollo de una base común de valores y normas que favorecen la coexistencia pacífica. Además, Veerman y Denessen (2021) definen la cohesión social en el entorno escolar como la presencia de relaciones positivas entre todos los miembros de una comunidad escolar, acompañadas de sentimientos de pertenencia y solidaridad. Este enfoque permite a educadores y responsables de políticas educativas centrarse en aspectos específicos de la cohesión que resuenan con su interpretación del concepto, adaptando sus estrategias para mejorar el ambiente educativo.

Las investigaciones sobre la cohesión social en las escuelas han identificado que abordar la inclusión, la identidad, la participación, el sentido de pertenencia, la colaboración, la confianza y valores compartidos, tiene un impacto positivo, reduciendo los comportamientos antisociales entre los estudiantes (Duffy & Gallagher, 2017; Kaur et al., 2017; Sayed & Badroodien, 2016; Shuayb, 2016; van den Bos et al., 2018).

Además, la promoción de la cohesión social en las escuelas enfrenta desafíos relacionados con el liderazgo y la relación entre las familias y las instituciones educativas. Estos aspectos son fundamentales para una gestión efectiva que favorezca la cohesión en las escuelas. Algunos modelos educativos, como la educación cívica y la educación compartida, han mostrado ser efectivos en promover la cohesión social a través de la colaboración y el diálogo constante (Loader & Hughes, 2016; Camilleri & Camilleri, 2015).

Finalmente, Healy (2018) subraya la importancia de desarrollar teorías más robustas sobre la cohesión social en entornos educativos, especialmente en un contexto global cada vez más diverso y con flujos migratorios crecientes. Estos hallazgos y debates ilustran la complejidad de la cohesión social en el contexto educativo, resaltando la importancia de abordar tanto sus beneficios potenciales como los

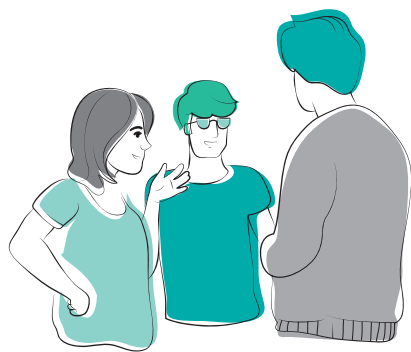
riesgos de exclusión para desarrollar estrategias educativas que promuevan desde las primeras edades la construcción de relaciones positivas y armónicas entre individuos y entre grupos.

### ***Orientaciones para la acción***

La cohesión social es un aspecto central en el estudio y la intervención con grupos humanos. Como una sustancia invisible y a la vez tangible, la cohesión social es la fuerza que permite a los ciudadanos e instituciones mantenerse unidas, prosperar y enfrentar los desafíos sociales con confianza y solidaridad, tal como lo evidencian las observaciones derivadas de la pandemia por Covid-19.

Desde la perspectiva histórica de Durkheim hasta las dinámicas contemporáneas, es evidente que la cohesión social no es estática; es un fenómeno que debe cultivarse y adaptarse constantemente a los tiempos cambiantes. En el crisol de la globalización, las comunidades deben buscar maneras de mantener y fortalecer los lazos que las unen, aún ante la presión de la diversidad y la desigualdad. La calidad de las relaciones sociales, el sentido de pertenencia y la orientación hacia el bien común son pilares que mantienen firme la estructura de nuestras sociedades.

Resulta esencial que cada persona tome un rol activo en la construcción de esta cohesión. ¿Cómo? Al fomentar el diálogo, la confianza y la participación cívica en cada interacción diaria. La tolerancia y la



apertura a nuevas perspectivas fortalecen la trama social, mientras que la participación en actividades comunitarias y la ayuda mutua consolidan los lazos que compartimos.

Las instituciones, por otro lado, deben ser los catalizadores que promuevan prácticas inclusivas y políticas que aborden las desigualdades y promuevan la integración. Esto implica no solo crear espacios para la participación ciudadana, sino también garantizar que todas las voces sean escuchadas y valoradas. La educación juega un papel trascendental en este proceso, proporcionando las herramientas y conocimientos necesarios para comprender y valorar la diversidad, y para actuar con solidaridad y compromiso con el bienestar común.

Los líderes, educadores y formuladores de políticas deben trabajar juntos para diseñar estrategias que integren la cohesión social en el centro de sus agendas. El camino esperanzador que ofrece la educación, por ejemplo, debe ser aprovechado al máximo para inculcar desde temprana edad la importancia de la cohesión social y los valores asociados a ella.

La cohesión social es responsabilidad de todos. Cada acto de bondad, cada esfuerzo por entender al otro, cada política inclusiva y cada lección de solidaridad son los ingredientes que componen este *pegamento* que mantiene unidas nuestras sociedades. Empecemos hoy, en nuestras casas, nuestros trabajos y nuestras comunidades, a ser los artesanos de una sociedad más cohesionada y, por ende, más emporada frente a los desafíos del siglo XXI.

## Referencias

- Aruqaj, B. (2023). An Integrated Approach to the Conceptualisation and Measurement of Social Cohesion. *Social Indicators Research*, 168(1-3), 227-263. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03110-z>
- Abedrapo, J. (2020). Causes of Social Fracture in Chile. *Agenda Internacional*, 27(38), 225-239.
- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., & Méndez, M. L. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/101). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bialostocka, O. (2016). Dialogic education as an approach to multiculturalism for social cohesion in Namibia. *Globalisation, Societies and Education*, 14(1), 70-86. <https://doi.org/10.1080/14767724.2016.1169515>
- Castillo, J. C., Espinoza, V., & Barozet, E. (2022). *Cohesión social en Chile en tiempos de cambio: indicadores, perfiles y factores asociados*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/3). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).
- Camilleri, M., & Camilleri, A. (2015). Education and social cohesion for economic growth. *International Journal of Leadership in Education*, 18(3), 344-364. <https://doi.org/10.1080/13603124.2014.995721>
- Delhey, J., Dragolov, G., & Boehnke, K. (2023). Social Cohesion in International Comparison: A Review of Measures and Key Findings. *Köln Z Soziol*, 75(1), 95-120. <https://doi.org/10.1007/s11577-023-00891-6>
- Duffy, G., & Gallagher, T. (2017). Shared Education in contested spaces: How collaborative networks improve communities and schools. *Journal of Educational Change*, 18, 107–134. <https://doi.org/10.1007/s10833-016-9279-3>
- Fontana, G. (2015). Religious education after conflicts: Promoting social cohesion or entrenching existing cleavages? *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 45(3), 345-365. <https://doi.org/10.1080/03057925.2015.1099422>
- Fotopoulou, E., Zafeiropoulos, A., & Alegre, A. (2019). Improving social cohesion in educational environments based on a sociometric-oriented emotional intervention approach. *Education Sciences*, 9(1), 24. <https://doi.org/10.3390/educsci9010024>
- Green, A. & Janmaat, J.G. (2011). *Regimes of Social Cohesion Societies and the Crisis of Globalization*. Hampshire: Palgrave MacMillan. <https://dx.doi.org/10.1057/9780230308633>

- Güemes, C. (2019). Marco conceptual: confianza y cohesión social. En Eurosocietal (Eds.), *Tejiendo confianza para la cohesión social: Una mirada a la confianza en América Latina*. Madrid: Herramientas Eurosocietal.
- Healy, M. (2018). Belonging, social cohesion and fundamental British values. *British Journal of Educational Studies*, 1-16. <https://dx.doi.org/10.1080/00071005.2018.1506091>
- Holtug, N. (2016). Multiculturalism and social cohesion. En R. Hsu & C. Reinprecht (Eds.), *Migration and Integration. New Models for Mobility and Coexistence* (pp. 71-84). Vienna University Press.
- Janmaat, J. G. (2011). Social cohesion as real-life phenomenon: Assessing the explanatory power of the universalist and particularist perspectives. *Social Indicators Research* 100, 61–83. <https://dx.doi.org/10.1007/s11205-010-9604-9>
- Kaur, A., Awang-Hashim, R., & Noman, M. (2017). Defining intercultural education for social cohesion in Malaysian context. *Journal of Multicultural Education*, 19(2), 44-60. <https://doi.org/10.18251/ijme.v19i2.1337>
- Loader, R., & Hughes, J. (2016). Balancing cultural diversity and social cohesion in education: The potential of shared education in divided contexts. *British Journal of Educational Studies*, 64(1), 45-64. <https://doi.org/10.1080/00071005.2016.1254156>
- Lucero, J., Roark, J. & Patton, A. (2018). Neighborhood bystander intervention in intimate partner abuse: The role of social cohesion. *Journal of Community Psychology*, 1–11. <https://doi.org/10.1002/jcop.22143>
- Maguire-Jack, K. & Showalter, K. (2016). The protective effect of neighborhood social cohesion in child abuse and neglect. *Child Abuse & Neglect*, 52, 29–37. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.12.011>
- Moran, A., & Mallman, M. (2019). Social cohesion in rural Australia: Framework for conformity or social justice? *Australian Journal of Social Issues*, 54(2), 191-206. <https://doi.org/10.1002/ajs4.65>
- Ng Tseung-Wong, C., & Verkuyten, M. (2015). Multiculturalism, Mauritian style: Cultural diversity, belonging and a secular state. *The American Behavioral Scientist*, 59, 679-701. <https://doi.org/10.1177/0002764214566498>
- Pacheco-Miranda, J., Bakshi, S., & Van Staveren, I. (2023). Surviving together: social cohesion and Covid-19 infections and mortality across the world. *Journal of International Development*, 33(5), 553-565. <https://doi.org/10.1002/jid.3562>
- Parada, B. V., Merino Escobar, J. M., & Candia Cid, J. L. (2021). *Efecto de la cohesión social sobre la relación entre desigualdad económica-social, la violencia interpersonal y la calidad de vida en población urbana de las comunas de la ex Región del Biobío* (Tesis doctoral). Universidad de Concepción.

- Rietveld, E., Rietveld, R., & Martens, J. (2019). Trusted strangers: Social affordances for social cohesion. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 18(1), 299–316. <https://doi.org/10.1007/s11097-017-9554-7>
- Sayed, Y. & Badroodien, A. (2016). Teachers and social cohesion in the global south: expanding the notion of education quality. *Education as Change*, 20(3), 1-14. <https://doi.org/10.17159/1947-9417/2016/1531>
- Sayed, Y., Badroodien, A., Hanaya, A. & Rodríguez, D. (2017). Social Cohesion, Violence, and Education in South Africa. En M. Seedat et al. (eds.), *Enlarging the Scope of Peace Psychology: Peace Psychology Book Series*. Springer International Publishing [https://doi.org/10.1007/978-3-319-45289-0\\_12](https://doi.org/10.1007/978-3-319-45289-0_12)
- Schiefer, D. & van der Noll, J. (2017). The essentials of social cohesion: A literature review. *Social Indicators Research*, 132, 9–603. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1314-5>
- Shuayb, M. (2016). Education for social cohesion attempts in Lebanon: Reflections on the 1994 and 2010 education reforms. *Education as Change*, 20(3), 225-242. <https://doi.org/10.17159/1947-9417/2016/1531>
- Sorj, B. & Martucelli, D. (2008). *El Desafío Latinoamericano: Cohesión Social y Democracia*. Instituto Fernando Henrique Cardoso, San Pablo. ISBN 978-85-99588-05-5
- Stigendal, M. (2019). Chapter 24: Aiming at Social Cohesion in Cities to Transform Society. In M. Nieuwenhuijsen, H. Khreis (eds.), *Integrating Human Health into Urban and Transport Planning*, Springer International Publishing AG. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-74983-9\\_24](https://doi.org/10.1007/978-3-319-74983-9_24)
- van den Bos, W., Crone, E. A., Meuwese, R. & Güroğlu, B. (2018). Social network cohesion in school classes promotes prosocial behavior. *PLoS ONE*, 13(4), e0194656. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0194656>
- Veerman, G. J., & Denessen, E. (2021). Social cohesion in schools: A non-systematic review of its conceptualization and instruments. *Cogent Education*, 8(1). <https://dx.doi.org/10.1080/2331186X.2021.1940633>
- Watters, S. M., Ward, C., & Stuart, J. (2020). Does normative multiculturalism foster or threaten social cohesion? *International Journal of Intercultural Relations*, 75, 82-94. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2020.02.001>
- Ware, P. (2023). Social Cohesion and Covid-19: An integrative review. *Preprint MedRxIV*, <https://doi.org/10.1101/2023.07.19.23292904>